

Llama al Fonodrogas, "Hilda" mujer de 38 años quien comenta estar con consumo de cocaína hace ya casi un año. De profesión abogado, madre de tres hijos, comenta haberse iniciado en el consumo "sin darse cuenta". Se percibe un relato incoherente cargado de ira y decepción "No creo que a alguien le importe si consumo, la verdad creo que a nadie le importo".

Al indagar en mayores antecedentes, manifiesta sentir mucha vergüenza, sintiéndose incluso avergonzada por haber recurrido al servicio del Fonodrogas, porque no tiene a nadie a quien confiar el inmenso problema que la agobia.

Comenta haber iniciado una relación de pareja hace ya algunos años, pero debido a dificultades emocionales e interferencias en la comunicación se presentaron dificultades en dicha relación. A consecuencias de ello, Hilda comenzó a experimentar sentimientos de soledad y abandono. Justifica que por la vulnerabilidad que presentaba en ese momento, inició una relación extramatrimonial con Juan, compañero de trabajo.

Ella misma reconoce que por su intención de proyectar al mundo la imagen de "familia perfecta y felicidad", fue incapaz de buscar apoyo en sus seres queridos y ayuda profesional, e inició una escalada que la envolvió en una serie de mentiras, doble vida y sentimientos de desesperación.

Bajo esta relación, inició el consumo de cocaína; según comenta, "se dio como una forma de liberar, de no pensar". Al explorar y profundizar en el por qué y la reiteración de actos impulsivos, Hilda refiere que "en ese instante no quería pensar, sólo quería pasarlo bien y sentirme acompañada".

Durante el relato de la usuaria, se vislumbran sentimientos de aguda tristeza y desesperanza, los que al intentar ser profundizados, fácilmente se detecta que estaban ocultos por férreas actitudes defensivas y de evasión de la realidad. Con el apoyo del consejero y el clima de confianza que éste ha logrado generar, Hilda finalmente logra reconocer tales actitudes e, incluso, a los pocos minutos comenta que, durante esta relación extramatrimonial y debido a sus constantes conductas irreflexivas, adquirió el virus VIH y es portadora de la enfermedad desde hace, aproximadamente, ocho meses. Hoy en día, ve el

consumo, como una forma de evadir esta dolorosa realidad.

Hilda manifiesta que nada de lo que le ocurre lo ha comentado con su familia o amigos; tampoco con su relación extramatrimonial y señala sentirse sola y con desgano de solicitar ayuda profesional en términos médicos y terapéuticos.

Al consultarle acerca del motivo de su llamado, refiere haberlo hecho para que alguien la escuchara, ya que su sentimiento de culpa y vergüenza la han abstraído de su red social y familiar.

No obstante lo anterior, manifiesta que la conversación con el consejero logró motivarla a buscar ayuda en temáticas relacionadas con la consejería por VIH y pide ser derivada a una instancia correspondiente.

En el caso descrito, se aprecia una dinámica familiar en la cual los canales de comunicación y afecto se fueron debilitando a tal punto de generar escasos factores de protección y contención, por lo que Hilda recurrió a enfrentar los conflictos por medio de estrategias orientadas a la ausencia de responsabilidad individual en los hechos acontecidos y no logró visualizar las consecuencias de sus elecciones.

En síntesis, Hilda ha mantenido, ante las situaciones de conflicto, una actitud evitativa y autogresora. Esto último manifiesto en el consumo de drogas, exposición a conductas de riesgo y bloqueo de todos los canales posibles de soluciones.

Luego de reflejar a la usuaria el modo de funcionamiento descrito fue derivada, en una primera fase de mayor urgencia, hacia las instancias competentes que le entreguen apoyo y orientación dado el diagnóstico de VIH.

Bibliografía:

Bowlby John. Vínculos afectivos. Formación, desarrollo y pérdida.. - Madrid : Morata, 2006.

